

Orejas negras

Héctor González Pérez

Puedes mirarme y ver la felicidad que hay en mí, pero si observas más hacia dentro, podrías ver que hay un chico triste. Llevo una carga conmigo desde hace algo más de cien años, cien años que tiene mi alma. Un alma vieja, en un cuerpo joven.

Me duele la garganta de todas las palabras que se me han quedado atrapadas, escondidas por una falsa sonrisa. Me dicen que continúe sin pararme a enterrar los fantasmas de mi pasado, y sé, que eso sería demasiado duro para mí. Pero en el fondo entiendo que no sería como soy sin esa tristeza que me ha ayudado a aprender, con la que me he superado, y con la que he llegado a lo más parecido a ser feliz que he logrado nunca. Porque un panda, no sería un panda sin esas marcas de color negro que profundizan sus ojos y manchan sus orejas de todo lo que han tenido que escuchar y soportar. Porque me han salido arrugas, y en el fondo, me han salido por culpa de las malditas sonrisas. Porque si voy a tener arrugas, que sean de tanto sonreír. Y esta vez, de verdad.